

ASPECTOS ETICOS DE  
«ADIOS A LAS ARMAS»

**E**NTRE las obras de Hemingway, *Adiós a las Armas* es seguramente la más representativa de su idea de la guerra. En ella se refleja el desencanto de la generación de la posguerra, de una juventud frustrada, sin capacidad de entusiasmo ni de amor.

Stephen Crane en *The Red Badge of Courage* nos daba un proceso de deshumanización en el hombre que está en el frente de batalla. Hemingway, en cambio, empieza la narración con el individuo deshumanizado ya por la guerra. La guerra es algo sin sentido, y el hombre a fuerza de vivir en este ambiente se contagia de tal forma que su vida también se convierte en algo sin sentido.

Al leer esta novela tiene uno la impresión de que el hombre en la guerra es un ser privado de sentimientos nobles y elevados, queda, diríamos, reducido al nivel de lo puramente animal. No existe para él el ansia de eternidad. En el capítulo 32, cuando el protagonista, Frederick Henry, se escapa en el tren de mercancías rodeado de cañones, hacia Milán, dice estas duras palabras: "I was not made to think. I was made to eat... Eat and drink and sleep with Catherine" (Yo no he sido hecho para pensar, Fui hecho para comer... Comer, beber y dormir con Catherine).

Sin embargo, en *Adiós a las Armas* existe un proceso de humanización en la figura de Frederick Henry. Si comparamos el principio y el final de la novela vemos un cierto progreso ético-moral en este personaje: del



ansia del simple placer del sexo se llega al verdadero amor. Mientras él vive en el ambiente de la guerra no hay ningún ennoblecimiento en sus relaciones con Catherine, son puramente sexuales; es una vez abandonada la guerra cuando puede dedicarse a su amor, y entonces éste se va haciendo más auténtico, más noble.

Lástima que este proceso de humanización no conduzca a nada, pues al final el sello de la fatalidad violentamente pone fin a todo.

A Henry no le interesa al principio enamorarse de ninguna chica. En el hospital de Milán, al encontrarse de nuevo con Catherine Barkley, él nos confiesa: "God knows I had not wanted to fall in love with her. I had not wanted to fall in love with anyone..." (Cap. 14) (Dios sabe que yo no quería enamorarme de ella. Yo no quería enamorarme de nadie...).

Henry se nos presenta como un ser capaz sólo de captar el placer que entra por los sentidos: comer, beber, sexo, etc. Ni siquiera siente el deseo de gloria humana (recordemos que es herido en unas circunstancias poco heroicas, que digamos, pues es el momento en que está comiendo spaghetti y queso con unos compañeros en el frente). A su amigo Rinaldi le presta poca atención cuando éste le propone que exponga sus méritos para que le sea concedida una condecoración (cap. 10). Henry no se levanta a mundos superiores en busca de felicidad.

Yo diría que Henry es un sensualista. Capta el mundo exterior a través de los cinco sentidos. Es curioso ver como cada vez que nos describe el ambiente, nos da unas maravillosas pinturas en las que nos presenta la realidad del paisaje mediante alusiones puramente sensoriales: color, ruido, olor, etc. Es por eso por lo que sus descripciones de paisajes nos parecen tan reales. Son auténticas fotografías en color, imágenes reales en las que nos dice tal como sentimos y percibimos las cosas del mundo exterior, sin idealización (recordemos el poco uso que hace de los adjetivos).

He dicho que en Henry se notó una evolución por lo que respecta a su forma de amar. Me parece a este respecto importante la conversación que tiene con el sacerdote del frente, una vez que ha sido herido y éste va a hacerle una visita en el hospital. Henry siente un cierto respeto y veneración por el sacerdote. Es el único que en el frente no se burla del "priest", como hace, por ejemplo, el comandante; el sacerdote allí es como una figura anacrónica y fuera de ambiente. En el transcurso de esta conversación, Henry le dice que sólo teme a Dios alguna vez durante la noche ("In the night sometimes I am afraid of Him"). El sacerdote le dice: "That is



not love. That is only passion and lust... When you love you wish to sacrifice for. You wish to serve" (Esto no es amor. Esto es sólo pasión y lujuria... Cuando uno quiere está dispuesto a sacrificarse, a servir). La impresión que estas palabras producen en Henry parece profunda, porque desde este momento cae en la cuenta de que le falta una cosa muy importante para ser feliz: el amor; "I don't love" (yo no amo) confiesa inmediatamente, en un tono de sinceridad, como quien se ha descubierto a sí mismo (cap. 11).

El protagonista tampoco capta la realidad de lo sobrenatural ni del más allá. En la guerra no tiene sentido todo esto. La tragedia que él vive es tan fuerte, tan intensa, que no hay espacio ni para Dios ni para las cosas del alma. El lucha por esta vida, la que acaba con la muerte. Poco antes de su fuga de Milán para Suiza, en la conversación que sostiene con el Conde Greffi, dice estas frases: "I don't know about the soul"... (Yo no sé nada del alma...). Y pregunta a Greffi: "Would you like to live after death?". "I asked, and instantly felt a fool to mention death... (cap. 35). (¿Le gustaría vivir después de la muerte? pregunté, e inmediatamente me di cuenta de que era una tontería hablar de la muerte...).

Nos confiesa que él no tiene religión. A Catherine en el hospital de Milán le dice: "...But I haven't any religion... You are my religion... you are all I've got" (cap. 18). (Yo no tengo ninguna religión... tú eres mi religión...tú eres mi todo). Catherine es la única realidad que cuenta para él, una vez que ha dejado las armas. En el hotel de Milán, antes de escaparse para Suiza, nos dice por la noche al despertar y encontrarse junto a ella: "el resto de las cosas le parecían irreales" (cap. 34).

Henry parece que no se puede levantar a metas más altas que el sexo. Pero cuando oye al Conde Greffi que le dice que el amor lleva consigo un cierto sentido religioso, parece causarle ello una agradable sorpresa.

La moral tampoco cuenta para Henry. Catherine, cuando se da cuenta de que espera un niño, tiene como ráfagas de remordimiento de conciencia. Pero Henry no siente escrúpulos: "Everything we do seems so simple and innocent. I can't believe we do anything wrong" (cap. 23). (Lo que hacemos es tan sencillo e inocente que no puedo creer que estemos haciendo algo malo).

También cuando Henry está escapándose del frente de batalla y mata a tiros a un sargento y su acompañante le pregunta: "What will you say in confession?" (¿qué dirás en la confesión?), nos da una contestación



que nos hace ver lo poco que le remuerde la conciencia por este hecho: "I'll say, Bless me, Father, I killed a sergeant" (Bendígame, Padre, porque he matado a un sargento). Esto provoca una risotada (cap. 29).

Desde que Henry abandona el frente y se dispone a dedicarse al amor, vemos cierto progreso en su actitud respecto a Catherine. Catherine está esperando un niño. Pasan unos meses en Suiza, meses en los que se ha desconectado del mundo de las armas. Aquí vemos una dedicación solícita a Catherine. Henry ha sufrido un proceso de humanización. Ya siente un verdadero amor, ya no es sólo pasión. Este amor ha sido purificado por cuanto ya lleva consigo el sacrificarse, el estar al servicio de ella.

Henry se ha dedicado tanto a Catherine que ella será el único ser que le preocupa. Su hijo quedará pospuesto a este amor hacia ella.

Catherine ha sufrido la cesárea. Henry ve el bebé en las manos del doctor y piensa: "He did not seem to have anything to do with me... I felt no feeling of fatherhood. He nearly killed his mother" (cap. 41). (No parecía tener nada que ver conmigo... Yo no tenía ningún sentimiento de paternidad. Casi mató a su madre...).

En el aspecto religioso parece existir también una transformación; transformación que es como el producto forzado de las circunstancias adversas que le hacen despertar su aletargada fe en Dios. En los momentos finales de angustia, después de que Henry ha hecho todo lo posible para salvar a Catherine, vemos en él detalles que nos sorprenden por lo inesperados. No es el Henry de antes. Cuando se entera de que el niño ha nacido muerto, dice: "I had no religion but I knew he ought to have been baptized... But what if he had never breathed at all". (Yo no tenía religión pero sé que él debía haber sido bautizado... pero para qué, si ni siquiera llegó a respirar...). Y cuando ve que Catherine está muriendo, reza así: "Dear God, don't let her die..." I'll do anything for you. Won't let her die... You took the baby but don't let her die" (cap. 41). (Dios mío, no la dejes morir... Haré todo lo que Tú quieras. No la dejes morir... Te llevaste al niño, pero no la dejes morir a ella).

De todo lo dicho podemos concluir que Henry no es en absoluto un hombre religioso, pero sí hay en él una actitud de respeto por la religión. Es tremendamente sincero, diciéndonos que no tiene religión. No obstante, en una serie de momentos vemos indicios de una preocupación por esta insensibilidad religiosa. El amor hacia Catherine ha llegado a ser tan fuerte, tan verdadero, que por ella hace lo que aún no le habíamos visto ha-



cer a lo largo de toda la novela: rezar. Sin embargo, esta oración, que es como un grito desesperado hacia Dios, no conseguirá parar las leyes inexorables de la naturaleza, y Catherine morirá del parto.

El ritmo de los acontecimientos sigue sus leyes fatales, inmutables. A propósito de este fatalismo, veo en esta novela algo curioso. Podríamos hablar del simbolismo fatal que aparece reiteradamente en la imagen de la lluvia. La palabra "rain" (lluvia) aparece en muchísimas descripciones, ya en la primera página de la novela. Para Henry la lluvia es como el símbolo de los acontecimientos, que se desenvuelven de un modo inevitable. Al final de la novela, cuando abandona el cadáver de Catherine en el hospital, la lluvia será el marco para tan patética escena: "I went out and left the hospital and walked back to the hotel in the rain" (Salí del hospital y fui andando al hotel bajo la lluvia...).

Como la lluvia —parece concluir Henry— la vida sigue su curso de un modo inexorable. Es inútil luchar contra el destino...

